

DIALOGO
DE CONSVVELO
POR LA EXPVLSION
DE LOS MORISCOS DE
ESPAÑA.

COMPVESTO Y ORDENADO
*por Iuan Ripol, Ciudadano de Caragoça, y Es-
crivano de Mandamiento de sus Magestad,
en el Reyno de Aragon.*

Repartido en nueue Paragraphos.

Año



1613.

CON LICENCIA.

En Pamplona : por Nicolas de Afsiayn, Impressor
del Reyno de Nauarra.



INTRODVCE EL

A VTOR DOS INTERLO-

cutores : Alberto y Serapion. Haze el vltimo

sentimiento por la perdida que ha sustenido

en la Expulsion de los Moriscos,

y el primero le acon-

suela.

§. I.

ALBERTO. Hasta quando ha de durar esta melancolia? Que limites auays puesto al sentimiento? Perdeys con la hazienda los amigos? Lleuaseos los hijos? Muerefeos la muger? Que (como dize Fulgencio, referido por Boecio) es la prenda mas dulce, que puede dar naturaleza, y que en todos tiempos alegra y regocija: o acauale en vos por suerte la virtud de la esperança, fundamento y bafa de todas las demas virtudes. ¶ *Serapion.* Si perdiera la esperança, perdiera la vida juntamente: pero ni la pierdo, ni doy lugar, para que con falsas seguridades me engañe. ¶ *Alberto.* No puede la esperança engañar puesta en Dios, que ha de ser el refugio de nuestras miserias. ¶ *Serapion.* Puesta en esse primer objecto, como el que lo es de la bienaventurança, es clara cosa: pero que me direys vos de la de Neron; que auiendo perdido grandes riquezas en vn naufragio, dixo: los pezes nos las bolueran. Es buena esperança esta? ¶ *Alberto.* Essa mas es soberuia que esperança. Es la esperança en boca de Symonides Reyna de los hōbres.

Dialogo de consuelo por la

Aunque Aristoteles la llama: sueño de gente q̄ vela en la opinion de los Estoycos. Y aun Pindaro tiene: que es el principio del buen suceso: y afirma el por cierto, que nace de la parte diuina de nuestra mente. Es al fin la verdadera esperança, la que (como digo) pone el objeto en Dios, anchora firmisima en el mar de nuestras calamidades, y en ella esta como en deposito la fortaleza. Y como muchas vezes el hombre haze fuerza à su entendimiento, para que crea lo que no ve: assi lo ha de hazer à su voluntad; para que espere lo que no posee: mayormente quando es dificultoso hazer lo que vn varon heroyco; que es tener esperança contra esperança: y no descubriendose remedio humano, fiarse de la misericordia diuina. Despues de quer reparado grandes thesoros Alexandro; dixole Perdicas: si de essa manera das, que te quedará? La esperança, respondió Alexandro. Y para que yo quede sin ello, que me importamas, que me lo quitén, o que yo lo de? Y si este se contenta con la esperança: porque no os contentareys? Y quando esto no, ponerla en Dios; para que haga los efectos que digo. Buscariays vos, si os hallasedeys en las Indias el oro en los ciruelos, o perales, o en las vides los Diamantes? No por cierto; que para lo vno y lo otro acudiríadeys a las minas, que es su proprio lugar. Pues porque, por la esperança no à Dios? Mas dezidme: no sabeys, que el varon infiel es inutil? Y esto no por la authoridad mia, pero de la Escritura. Pues en que fundays tanto sentimiento? Que perdida tan grande susteneys? Que ya he descubierto de la muerte de aquel nuestro amigo: que todo el punto de nuestra dificultad esta en el interes. ¶ *Serapion.* Y pregunto yo es poco daño esse? Ofrecesenos el sustento, o vestido, y lo demas necessario a la vida humana graciosamente? No por cierto;

pues de q̄ os admirays? ¶ *Alberto.* No lo necesario a la vida humana, es lo que os affige. En mi opinion, dos daños eminentes veo sobre vuestras cabeças: el primero es la sobrada auaricia, y desseo desordenado de las riquezas, que como nuestra naturaleza tiene hecho habito, es duro y difficil de perder: y el segundo, es el temor de los daños, que nace de no auerlos experimentado, conforme a la opinion de Ciceron. Y yo pienso que ay mayor daño en el temor, que en la causa del. ¶ *Serapion.* No se si teneys razon, en lo q̄ nos oponeys: porque (segun la opiniõ de los Estoycos) mas propriamente me parece terror lo que nos marchita, que otra especie. Porque terror, es vn miedo, que procede de la imagẽ de alguna cosa no vsada: y que menos vsada, que la Expulsion de los Moriscos? ¶ *Alberto.* Dadle el nombre q̄ quisieredes; que ella es especie de terror. Ellas son al fin Auaricia, y temor; y parece mal en la gente honrada. Porque si esta hazienda, y quiza nuestra vida, auia de llegar a sus manos; menos inconuenientẽ es, que se pierda la hazienda, que ambas a dos cosas: que porque no la gozassen los enemigos, ofrecierõ a publicos incẽdios nuestros antiguos progenitores, aquellas sangrientas riquezas. Y me parece que nos dicen los de Numancia, y Sagunto, y aun aquel noble fuego da voces: que no consiste el ser rico, sino en limitar los desseos. Confessaua Caton, que tenia necesidad de muchas cosas, mas tambien afirmaua, que no tenia desseo dellas: porque si tenia que gastar, lo hazia, y sino passauase sin ello, de tal manera: que el era regla, y medida, de todas sus acciones. La Auaricia, no es otra cosa, que vn desordenado desseo, de adquirir riquezas, sin necesidad: porque para ella, el buscar lo necesario, justo es. Y dizẽ Salustio de la Auaricia, que tiene estudio particular, a donde se ventilan, y apuran questiones, y subtiles puntos, para nueuas adquisiciones: y aun tiene no se que correlacion este vicio,

Dialogo de consuelo por la

con la ydolatria; que esto he notado en las historias Sagradas. Y de la manera que el agua estancia, y rebaldada cria sapos y sabandijas: las riquezas superfluas, malas obras, y malos pensamientos. De que dezidme han nacido en nuestra Republica tantas dissensiones, tantas altiezes, tanto desuanecimiento, tanta soberuia y presumpcion impertinente, sino de la abundancia. Pues es de llorar, ocasion que ha de reformar nuestros gustos, reportar nuestra vida, corregir nuestros defectos, y modigerar nuestras costumbres? Las muchas prosperidades, y abundancias de Roma (dize Lyuio) acarrearón à ella todos los vicios, y que por esta causa llegaron los Romanos à tan grande extremo de males, que ya no los podian sufrir, ni tampoco el remedio dellos. Opinion es de Salustio y Iuuenal, y entre ellas la mia es: q̄ el auaro, no solo es contra toda naturaleza, pero contra Dios: porque su diuina prouidencia puso comunicaciõ en todas las cosas, y el auaro lo limita. Diuidio las tierras, pero permitiò nauegar los mares: puso falta en vnas Prouincias, y abundancia en otras; solo para obligar a la comunicacion. Y para darnos exemplo, comunicò Dios su luz, su cielo, sus estrellas, y vltimamente a su hijo. Y con no poder la naturaleza sufrir cosa vacia; como el auaro lo tenga, querria ver à todos vacios. No fue desta opinion Crates, porque echando todas las riquezas en vn rio, se fue a las escuelas de Athenas: mas vale (dixo) que se aneguen, que no nos aneguen. ¶ *Serapion.* Sentir vn hombre la perdida de lo que le dexaron sus padres, no es auaricia. Auaricia es, quando illicitamente se gana el dinero: pero esso que tiene que partir con ella? ¶ *Alberto.* No solo en la adquisicion esta la auaricia, sino en la conseruacion: porque si para conseruar vna hazienda, me valgo de medios desproporcionados, no es auaricia esta? Y de la manera que es de mayor estima y valor, el conseruar en la

guerra

guerra lo adquirido, que adquirirlo de nuevo; porque al fin el adquirir es acto de trabajo, y lo que cō el se grangea, se conserua cō la prudēcia, y la fuerça es comun à muchos, y la sabiduria à pocos: en la haziēda no solo no es nobleza, pero mayor infamia, al que no le ha costado trabajo el encerrarla, que si la encerrara el mismo que la ganò. Y generalmente hablando; la auaricia trae infamia, y los auaros de ordinario son despreciados; y por el contrario los liberales tenidos por buenos. Las mas vezes la riqueza dexa à vn hombre, al tiempo que mas la querria: y no se yo, porque razon, lo que haze mal, ha de ser tenido por bueno: y si las riquezas fuessen buenas, no serian dadas à malos. Y de tenerlas ellos colijo, que deuen ser malas: si ya no es, lo que dixo el Poeta Esquiles: que del cielo son dadas al hombre las ocasiones de los males, quando por sus delictos los quiere Dios castigar. Y entre los males no conocidos, el mayor es la abundancia: porque, o engendra libertad, o auaricia: Si libertad, que ay que no cometa? Y si auaricia, como el hierro cria el orin, y la fruta el gusano; assi ella las malas costumbres. Ase esta abundancia de riquezas como esponja, respecto de virtudes, y respecto de los vicios, como prensa esconde vnos, y manifiesta á otros. De manera que aora sea en el adquirir, ora sea en el conseruar, la auaricia manifiestamente se muestra: y lo es muy grande, por perdida de hazienda que vos no jugasteys ni comisteys, affigiros de essa manera. ¶ *Serapion.* Pues ahi esta el daño; que si yo lo huiera comido, o jugado, no lo sintiera. ¶ *Alberto.* Y que sabeys si al pie de la obra estuiera el castigo, y della huiera resultado la falta de salud, la perdida de los hijos, o algunos otros daños? Pena de los delictos que con la abundancia se cometen. ¶ *Serapion.* Bien estoy con esso, pero al q̄ no le queda vn pan que comer, como lo ha de passar? ¶ *Alberto.* Esse no soys vos, que

Dialogo de consuelo por la

yo se que os quedã mas de cinco, y no de ceuada. ¶ *Serapion.*
Y la pobrecita viuda y Monja? ¶ *Alberto.* Si à essa pobre le
viniera vna calentura, que dixera à Dios? Pues suponga
en si, que essa hambre es enfermedad, y digale: Señor yo
muero de hambre; de calentura auia de morir, genero es
de enfermedad nueva, pero pues se ha de vsar venga en
hora buena.

§. II.

S*erapion.* Santo varon estays; quisiera veros con gana de
comer, y que hablarades à Dios. ¶ *Alberto.* Pues por-
que no? Los hombres han de ser de animo intrepido: y
pues no ay otra cosa grande en el mundo sino el animo, go-
zar del, que franco es de alcauala. Bien es verdad, que en
los auaros, corre esto por diferente camino: porque no lo
conocen; y casi todos paran en locos. ¶ *Serapion.* En locos,
como es posible? ¶ *Alberto.* Pues q̄ mayor locura, que diga
vn viejo auaro (viêdo q̄ se acerca la muerte:) gracias a Dios,
que morirè rico: como si huuieran de colgar à vno, y se
consolara, que auia de ser con foga de feda, que la embia
el Rey. Y he notado, que no se abstiene alguien de co-
mer, porque tiene gana de comer; y el auaro se abstiene del
dinero, porque tiene gana del dinero. Pues que mayor lo-
cura? Si yo viera à vno, que no vsa de ropas, porque tie-
ne frio, no me apartaria del? Si por cierto. Puede dezir lo
que Trafonides: cabo mi està, dentro de mi lo tengo, pue-
dolo, y quiero lo, pero no lo hago. Y como si huuieran de
ser sumptuosos, trabajan en la adquisicion, y padeciendo
los trabajos, no gozan del deleyte: son como los jumentos
del barro, y como los ratoncillos de las minas del Oro, que
para sacarfeles de las entrañas, es necessario que mueran:
assí los auaros. La experiencia desto nos mostraron los ob-

stinados Romanos (segun refiere Iosepho) o por hablar mas propriamente lo verdadero desta figura, en aquellos miserables ludios, escapados de los justos incendios, y ruy nas de su patria; que se tragauan el Oro, por ocultarlo de las vencedoras manos: pero aduertidos de la codicia de los soldados, abrian por medio aquellos hambrietos cuer pos, y à bueltas de las mismas entrañas salia el Oro; sacado con tan grandes trabajos delas de la tierra. La primera bue na obra que ellos hazen tras la sangrienta acumulacion de las riquezas, es morirse: porque alli comienza el gozo de los suceßores. Se te dezir vna cosa (dexando aparte las ri quezas) que nunca he visto tomar à logro, para comprar hazeytunas, pan, o queso. Siempre veo que el vno lo busca para galas, el otro para caualllos, el otro para ramer as: que no ay quien (si se quiere recoger vn poco) no lè sobre del pequeño patrimonio que le queda, para sustentar la vida, y la familia. Ea Serapion, que seran nuestros hijos mas robur tos, como hechos à menos regalos. Boluera aquel siglo do rado, o siglo de bellotas: pues con ellas se sustentauan. Ces sara algun tanto esse ruydo de Carroças, que lleuan marea das nuestras cabeças: y boluera à ser nobleza el yr à pie.

¶ *Serapion.* Esse es mi sentimiento; todo serà melancolia.

¶ *Alberto.* Es engaño; porque antes seremos mas joueliales, y regocijados, viuiremos la mayor parte del año en los cã pos, y mas sanos: que cõ la mengua de las vestiduras, goza remos de los ayres saludables, comeran cõ mas gusto la ca ça de sus manos, los nobles y plebeyos legübres de sus jar dines, sera todo el año Primavera, y siendo mas agiles escu faremos la superflaydad de la familia (forçosos enemigos nuestros.) Ha nos sucedido como a los que comen demasia do, q̄ lo han de trocar forçosamente: pero si bien nos queda amarga la boca à la salida, quedaran nuestros estomagos mas aliuiados. Pero dezidme Serapion: en estas riquezas

Dialogo de consuelo por la

que perdeys? Eradeys vos respecto de vuestros hijos mas de vna canal de barro, por donde passaua esta agua? Y esse mayorazgo que dezis, se os lleuan en vuestra opinion, era mas de vn milanejo, vna pajarilla de estas que leuanta el ayre de las flores de los cardos, que para que se entretengan los niños juegan con ellas à soplos, que han de estar sin manos; como pintauan à los juegos? Auades de hazer vos mas en esta hazienda de darle vn soplo; dexola a mi hijo, y vuestro hijo otro soplo; dexola à mi nieto: pues porque tanta fatiga? Antes me parece, q̄ os aliuia la fortuna; pues era necesario vn gran soplo, y llegara oý con menor el millanejo a vuestro hijo, y os tendrà mas obligacion; porq̄ lo criareys liberal (que es muy de pobres el serlo.) Y no solamente dize Euripides: de los sieruos nacen hijos prodigos y despreciados, pero tambien nacen de los auaros; lo qual motejaua Diogenes admirablemente, diciendo: que era mejor ser carnero de qualquier ciudadano de Megara, que hijo. Porque pensando doctrinarlos, los destruyen, y corrompen, plantandoles en el animo la auaricia y escasez: como quien edifica vna fortaleza en los herederos, para guardar la herencia. Y lo bueno es, que esto no lo guardan tanto para ellos, como para quien los visita; siguiendo la opinion de Tesalo: que por las cosas superfluas (dixo) son tenidos los hombres por felices. Pregunto yo, quando el rico cena en su casa, vsa de manjares esplendidos, de vasos dorados, y de colgaduras ricas? En verdad que se sirue de vnas ordinarias, y de vnos manuales vasos, y su muger está descompuesta, y à penas ay luz: pero si vienen huespedes, todo se trueca; y para ellos se compone todo, y aun la misma muger (no digo para ellos) sino que se compone y vsa de adornos extraordinarios. Pues no es esta grande desventura, y grande tributo que se paga a las riquezas en el banco de la auaricia, que

tenga

tenga yo hazienda, y que la guarde para que se firuan los otros? ¶ *Serapion.* Verdad es todo esto: pero como esta novedad ha sido tan grande, no os espanteys que atemorice: ni lo atribuays al interes. Alguna cosa que sea contra lo vsado de antiguos tiempos (dize Lyuio) no se suele admitir entre gente discreta y madura, en tanto que la experiencia no tiene dadas euidentas muestras del prouecho. Receloso Cesar del daño que suele causar lo que no es vsado, no quiso llamarse en el principio de su Reyno Emperador, ni Rey: sino con nombre de Tribuna potestad estableció su Monarchia; y aun si bien me acuerdo en las historias Sagradas he leydo: q̄ tratando Dios de entregar à su pueblo otros circunuezinios, hauitados de ydolatras Gentiles, dize assi. No los quitare de tu presencia en vn año de vna vez: porque la tierra puesta y reducida en soledad, no produzga y crie contra ti bestias ferozes, que te maltraten: poco à poco les yre expeliendo. Pues que me direys agora; no quereys que con estas consideraciones se melancolice vn hombre, viendo quan al contrario se platica? ¶ *Alberto.* No ay baxo del Sol cosa nueua: todo ha passado en otros siglos. No lleuaron los Assyrios à los Indios à Caldea, y los Romanos à los lugares de las aspereças de los montes, donde morauan, y los pusieron en Prouincias llanas? Pompeyo no lleuò a los Cossarios de los lugares maritimos, a los montuosos y mediterraneos? Probo Emperador, auiendo domado en Pamphilia y Sauria à Palphurio potentissimo. Ladron: no deshauitò aquellas Prouincias de los naturales, y las dio a los soldados viejos Romanos? Y pareciendole à Aureliano que los Dacios (que son hoy los Valachios, Moldauos, y Transiluanos) que estauan de la otra parte del Danubio, era de inconuiniente para los Romanos; no passò estas Prouincias a las contrarias riberas deste rio? Y Carlo Magno (cançado de los Saxones) no lleuò diez mil

casas dellos, a donde hauitan oy los Flamencos, y los de Brauante, sus descendientes? El Turco no haze lo mismo cada dia? Dogoberto, y Felipo el hermoso, no echaron los Iudios de Francia? y el Rey don Fernando (por no hazer memoria de otros) agora ciento y diez años, y agora ciento y veynte, no los echò tambien, y a los rebisabuelos, o abuelos destos Moros? Es este remedio que no se ha vsado? y como a don Fernando, en pago de su zelo, le abrio Dios el camino para las Indias: puede el mismo Señor (porquie se haze esto) darle a nuestro Príncipe medios, por donde se repare esta recuperacion, que ha querido hazer la fortuna destos bienens, que nos tenia encomendados; que pues no eran nuestros, no se puede llamar perdida. Leon Quarto, poblò la ciudad Leonina, o el Burgo de Roma, lleuando Corçosa ella: y el Rey don Iuan Segundo de Portugal, traxo Alemanes, para cultiuar la tierra. Pues ha nos de faltar remedio a nosotros, y a nuestros Reyes? y mas si aquella enfermedad ha obligado à buscar breue, y no vsado remedio, que direys? En verdad que en tiempo de Galeno, no se conoçian muchas enfermedades, que ay oy, y que por essa falta, morian muchos. Pero despues que la necesidad obligò, buscaron remedio; y el no auerle vsado, no hizo difícil la experiencia dellos.

§. III.

S*erapion.* Pues antes de expeler los Moriscos, no pudierã auerse tomado otros expedientes menos asperos, fundandose Colegios como en Valencia, o como los fundò otro Rey don Iuan tercero de Portugal, en la India: donde con la doctrina de los Padres de la Compañia de Iesus, se reduxeran muchos? Y no solo esto ha sido alli: pero en Alemania, y en otras partes, han hecho mucho fructo. Y Con

stantino de Bergança, Virrey de la India: honrando mucho a los Nuevos Conuertidos, dilatò la Fè en ella. Y aun del Emperador Iustiniano he leydo; que traxo a la Fè a los Eru- los con ofrecimiento de dinero. Y el Emperador Leõ Sex- to por este medio conuirtio muchos Iudios. ¶ *Alberto.* Bien dezis; pero es de aduertir, que estas son diferentes Sectas, y q̃ la de Mahoma es la mas perjudicial de todas. Porq̃ la carne (a la qual inclina toda su ley) repugna el Espiritu del Euãgelio. Y son sin duda por esta causa, entre los Hereticos los mas indomitos. Y el Colegio de Valencia, ha sido infi- nito lo que ha gastado, y el fruto muy poco, o casi nada. A- qui vimos en estos Reynos tratar de lo que vos dezis al O- bispo de Sydonia, con algunas personas religiosas, y que fue el trabajo inutil; y aun he oydo dezir, que cãfado del po- co fruto, auiendo nacido en aquellos dias, la Magestad del Rey nuestro Señor, que nos gouierna, les dixo. Pensãra en Argel auer hecho mas efecto; pero doy gracias a Dios, que ya ha nacido el que os ha de echar de España. Y no es pos- sible, mirãdo el exercicio en que este varon andaua, la ocu- pacion de su vida, y senzillez, que no fuesse espiritu pro- phetico el suyo. ¶ *Serapion.* Casi me teneys conuencido, y no se que deziros. ¶ *Alberto.* Que auays de dezir, sino que fino es Auaricia (cuya maldita sed tã presto crece, como se ha beuido) es temor, razon segunda, que propuse al princi- pio de la conuersacion. Porque aquel no teme (segun Aris- toteles) que no recibe temor de la honesta muerte, antes se muestra inexpugnable à todo lo que la puede acarrear; y si vos no a la muerte; pero a la sombra no os mostrays fuerte, antes flaco; bien dixè, que es temor lo que teneys. Y temor no es otra cosa, que miedo de algun grã mal cer- cano. El origen de la dicion (a lo que parece) es Griego, por que (timy) significa pena, y es de animos apocados, no go- zar la vida, por temor de la muerte: quanto mas por temor

Dialogo de consuelo por la

de la necesidad, que vos os persuadis. No es de hombre cuerdo, temer lo que no se puede huyr, que lo que à todos es comun, forçosamente se ha de sufrir. Este trabajo, toca à toda España, y no auays vos de singularizaros. Cecilio Principe de los Comicos Latinos (que assi le nombra Nigidio) dize à este proposito: que aquel se puede llamar miserable, que no sabe encubrir su desventura, y segun esto mucho deuiades moderar el sentimiento, para no llegar à merecer este titulo. De que sirue tanta melancolia y tãta tristeza? Que es estar apesgado, y embuelto en la tierra: q̄ de ahi pienso, que se deriva (tristitia:) porque es tanto como (teristitia:) estacion en la tierra; que quando no tuuiera otro, si no ser madre de la melãcolia, y la melancolia de la locura, se auia de huyr. Que bien lo conoció Plauto, quando dixo: con la melancolia deuauea mi muger. Aristoteles dize: que no solo padecen en el animo los melancolicos, pero en el cuerpo, y necesitan de ordinarios remedios: porque siempre se estan carcomiendo, apetecen con vehemencia, y crecen poco, son de pensam entos altos, y de grande ingenio. Leyendo Ciceron esto, dixo: yo mas querria ser tardo de ingenio, con tal que me viesse libre della: y assi señor arrimadla, arrimadla; q̄ de la manera que come el vestido la polilla, y la madera la carcoma, assi la melancolia al melancolico. El espiritu triste defeca los huesos, y al que oye lo que le importa con empinada cerbiz, y no obedece, sucedenle siempre no pensadas desgracias en los sentimientos comunes. No os hagays maestro de capilla, lleue otro el compàs, que de los melancolicos todos huyen, todos se guardan, y todos se rezelan. Desta opinion fue Cessar respecto de Cassio y Bruto, y el principal de los Symbolos de Pytagoras; que no se comiessen coraçones: queriendo dar à entender por ello; que no nos fatigassemos. ¶ Serapion. Esta tristeza que yo represen

to, mas es entereça que melancolia. Lucio y Marco Bar-
ron tristes llamaron a los Philosophos: para dezir, que eran
graues. Ciceron y Terencio Varron vsaron la misma fra-
sis: juez seuero y triste; y alli se ha de entender recto. Es
la demasiada alegria nota de poca prudencia, y señal de
huianidad. Dize Alberto Magno: que se descubre effo par-
ticularmente en la risa facil, en las burlas de palabras y
obras, y en la frecuencia de lugares de regocijo y entre-
tenimiento, en conuersar con gente libre y desembuel-
ta, y vltimamente en huyr de hombres graues y cuer-
dos: porque aquella grauedad les es pessada, y temen que
della ha de venirles alguna enfermedad, o daño corporal,
y al fin viuen, como sino huuiessen de dar la cuenta, que
dize vn Sabio. Ciceron no permite que se alegre el varon
cuerdo, aunque si que se goze. ¶ Alberto. Pnes Lyuio escri-
ue de Papirio Cursor: que jamas vio Capitan mas alegre q̄
a el: y aun esto en el tiempo que venció aquella grande ba-
talla de los Samnites: y de Scipion dize lo mismo. Y es cier-
to, que en las mayores ocasiones eran los Romanos mas re-
portados. Y assi no se yo como podeys condenar la risa y
alegria, y quereys que os alauemos de hombre austero y tri-
ste. Pnes en verdad q̄ a nosotros no nos es licito el llorar,
ni aun a las mugeres, que por las leyes Decemvrales lo te-
nian prohibido los Romanos: pero permitia dar algun ge-
mido á los hombres, y esto raras vezes: con no ser el gemir
à cerca de los antiguos, mas de echar vna boz de lo intimo
del pecho, aunque sin lagrimas. Y pareceme ami, que el
mismo nombre del gemido, declara la causa: porque se
deriua de (*gemo*) que es, estar lleno. Metaphoras son. Alla
vfo Virgilio desto, quando dixo: que las cabernas gimie-
ron. Al fin vn pecho triste lleno de trabajos sentir y suspi-
rar puede; pero no llorar, ni estar triste de ordinario. Que
despues que vn hombre ha hecho, lo que el prudete podia

hazer.

hazer, bien es que se asseguere, y fofsiegue; dexando lo mas a Dios, como à Señor y gouernador de todo; q̄ mas se estima el hombre prudente, que el fuerte, al que vence su animo, q̄ al q̄ fugeta ciudades. Procure conuersar con los hombres apaciblemente, y recibir con animo alegre, y fofssegado, lo que sucediere; porque no parezca, que el cuydado de vna sola cosa, le trae desuelado, y sin memoria de las demas. Que esto suelē hazer los hombres couardes, que menosprecian todas las cosas, en tãto que vna esta pendiente. Y crea, que en la aduersidad se abre vn ancho camino, para honrarse, assi en la virtud de la constancia, como en la de la magnanimidad; que es vna excelencia grãde del animo, muy medida para los justos; y assi dize vn Sabio; que estaran en grande constancia. Y aun Anaxilao preguntado, que cosa haria a vn Rey beatissimo; el no ser vencido (dixo) en magnanimidad. ¶ *Serapion.* Vos confundis estas virtudes: que tiene que parir la magnanimidad, cō la cōstancia? que es vna virtud, que solo se ocupa en vencer el dolor. ¶ *Alberto.* Ambas cosas hazeys, y ambas virtudes exercita, el que oy passa con modestia esta tribulacion: porque el que no siente la perdida, haze vn acto de magnanimidad. ¶ *Serapion.* Si me dixerades, que hazia vn acto de pobreza, bien os confessara yo esso. Porque, que puede hazer bueno vn pobre, y tã pobre, como queda cada vno de nosotros? las riquezas añaden amigos, y al pobre, los que tiene le dexan; y al fin todos los dias q̄ viuen, son malos. Vn gran discurso pudiera hazer en esto: pero no quiero cansaros. ¶ *Alberto.* Tampoco yo en persuadiros lo mal q̄ aueys dicho; porque los verdaderos amigos, en todo tiempo lo son, y que nos dexen los malos, muy grande cortesia nos hazen: pero oyd vna carta de Diogenes a Crates, en fauor de la pobreza q̄ temeys, y acauaremos esta platica. Acuerdate (dize este philosopho) que te di el principado de la po-

breça para toda tu vida, mira no la pierdas, no la oluides, ni la dexes, ni consientas que alguno te despoje della. Querria que imaginales ser tu manto piel de Leon, y tu baculo maça, tus alforjas la mar y la tierra de donde tomas los alimentos, y así te vendra vna inchazon de animo Herculeo, muy mayor que toda buena fortuna. Y si tienes sobra de altramuces, o higos secos, embianos parte. Dios sea contigo. Que os parece, como se cõtentaua este Filosofo. ¶ *Serapion.* Hazedme vos Filosofo, y vereys como me contentare con ello: pero siendo ignorante, desseo como tal. Pêsayz vos q̄ el que ha tenido y no tiene, es pequeño dolor el auerlo de trabajar, o pedir prestado? Y q̄ no es vna grande obra (como dize Euripides) llegar à prouar al amigo? o q̄ es muy mala paga el rogar? Pues quando la pobreza no tuuiera otro, es intolerable: no toco en el trabajo, aunque tomar todo el año sudores, lo es grande. ¶ *Alberto.* Pues ahi esta la gloria. Vn Santo, solo por esso llama al hombre bienauenturado: comeras (dize) los trabajos de tu mano. Esto no es dezir, que es pobreza, pues la suerte no ha hecho mas de quitarnos lo superfluo. ¶ *Serapion.* Tarde nos concertaremos. ¶ *Alberto.* Pues descansemos vn poco.

§. IIII.

S*erapion.* Si la pobreza no lleuara consigo, conforme à Ciceron, el yrse los ojos en pos de lo que vè: buscar medios, y remedios con trabajo: y la congoja, y fatiga con que la misma necesidad molesta: sino fuera dela que todos huyen (como dize Lucano:) y la que haze olvidar los amigos (segũ Euripides:) la que mezcla y contamina los linages: la que tiene muchos ausentes de su patria (en opiniõ de Boecio:) y la que vltimamente precipita los hombres en el abismo, por medio de la desesperacion: acomodame à

Dialogo de consuelo por la

seguirla y consolara á todos. No vinieron á Roma Embaxadores (dize Apiano) de remotas y barbaras Prouincias: y por ser pobres no fueron oydos del Senado. No huyen de la pobreza las aues? Quien no vè a las grullas, abutardas, y otras pajarillas al Otoño, quando ya las cosechas ocupā los trojes, y lagares, con que priessa buelan, trabessando estos pielagos, y hasta los Demonios huyen della. Que si biẽ me acuerdo, dize vn Santo: que parā en los desiertos, donde no ay comida. ¶ *Alberto.* Pues yo se otro Santo, que dize: que viuen entre los ricos: y aun los antiguos, á Pluton que era Dios del infierno, le hizierõ Dios de las riquezas: y assi es mas segura la pobreza, pues vos dezis y yo confieso, que huye della el Demonio. Bienauenturado el varon (dize vn Sabio) que no se fue tras el oro, ni puso su esperança en los thesoros del dinero, quien es este? Y alabarle hemos: por q̄ hizo marauillas en su vida. Y aun si miramos lo q̄ dizen los Griegos de la pobreza, confirmaremos lo de arriba. Tuuieronla por diuina, pareciendoles: que los Dioses hazian a los pobres. No yuan muy lexos de la verdad, y mas lo confessariamos en este caso que en otros: porque aqui auia dos delictos que castigar: el vno de parte de los infieles, que eran los sacrilegios, infidelidades, y todo lo que quisierdes; y otro nuestro descuydo, soberuia y altinez, q̄ ambas ha castigado, y con vn golpe ha hecho dos heridas. Traça es esta q̄ la vfa Dios largos tiempos ha. No permitiò que su pueblo fuesse captiuo? Y no solo tratò en esto del castigo de los q̄ moriã, pero de la enmienda de los que quedauan: y metiendole baxo de la obediencia del Imperio, no castigò las injurias de su hijo? Obra ha sido y mudança de su poderosa diestra. Y no es muy nueua la pobreza en España; que segun Philostrato, tenia en ella aras y templos, adonde con sacrificios magnificos era venerada: y aun Eliano le da otro templo en la Isla de Cadiz. Al fin con ella carece vn hom-

bre de cuydados en la opinion de Teoginides, y en la de Valerio Maximo, poseelo todo el que nada dessea: y vltimamente la persuade el Euangelio. ¶ *Serapion.* Essa es, la q̄ es hija del espiritu, que la otra es madre del vituperio, infamia general, disposicion a todo mal, lepra congoxosa, camino del infierno, pielago donde se anega la paciencia, acua la vida, y pierde las almas. ¶ *Alberto.* Bien dezis: pero no esta en vuestra mano, hazer la esta pobreça, hija del espiritu, ofreciendo a Dios este trabajo con alegria; que es, lo que el busca. Porque dessea Dios tanto que le demos, que aunque sea lo mismo que nos quita, lleuandolo con modestia, lo asentará por dado à cuenta suya. Ea ensanchad esse animo, alegraos (dize) y estad cõ gozo en el Señor Dios vuestro, que el hara, q̄ baxe el rocio de la mañana, hincharà de trigo las arcas, y todos los lagares rebossaran de vino y hazeyte, yo boluerè los años q̄ comio la langosta, el gusano, el orin, y la carcoma, y loareys el nõbre del Señor Dios vuestro, q̄ hizo maravillas en vosotros Dilatad essa esperanças; que el que poco siembra (dice vn Principe de la Iglesia) cogera poco, y el que siembra en bendiciones, en bendiciones cogera. Y como dezia arriba, añ para hazer de lo poco mucho, da lugar al afecto de la voluntad el mismo que ha de recibirlo por rigurosa cuenta; que no desprecia el Señor el coraçon cõtrito y humillado, ni es bien, que juzguemos siempre por la apariencia. Quien dixera que el mar que saluò à Israel auia de ahogar à Egipto? Y que aquel lusto, puesto en sus carceles, auia de amparar tantas Prouincias? ¶ *Serapion.* Tambien el no sentir las cosas es vna perniciofa señal. No dize vn Santo: heristelos, y no sintieron dolor: mas dexemoslo por vuestra vida. ¶ *Alberto.* No ha de ser esto así. La altercaciõ y disputa en las materias arduas y dificiles, ha de seruir para apurarlas: pero no para enfadar. Yo quiero concederos, sin que pare perjuycio a la verdad,

Dialogo de consuelo por la

que cada vno de nosotros haga vn acto de pobreza, y que sean constantes las razones de todos estos Philosophos que alegays: pregunto yo, esta calamidad cae sobre los ricos, o los pobres? ¶ *Serapion*. Sobre los ricos y los pobres. ¶ *Alberto*. Es engaño; porque los pobres se regocijan por dos razones. La primera por la nouedad, y la segunda, porque ven necessitados a los ricos del trabajo de sus manos. Las haziendas sitias no han faltado, los hauitadores, y los que las cultiuan son menos: de ambas á dos cosas resulta poco gasto, y mas prouecho; y assi no es contra los pobres. ¶ *Serapion*. Y que importa esto, si los ricos no tienen con que pagarles. ¶ *Alberto*. A essa incomodidad responde Dios con la abundancia de las cosechas: que si yo compro por diez, lo que me costaua veynte, y igualmente vengo á quedar rico. En estado estamos, que si esto no huiera sucedido, no se á que punto llegara la soberbia, y altivez: porque no ay tiempo alguno en que menos se conozca Dios, que en el de la abundancia: bien al reues de la que nos enseñò el mismo; pues quando estuuò en el monte (en donde predicò las bienauenturanças) se sentò, y baxando á lo llano, estuuò en pie. Que quando corre lo prospera fortuna, y estamos en lo mas alto della; es bien que nos humillemos: y en la inconstante, y aduersa; que estemos en pie. Pero no solo contra este consejo, y enseñanza procedemos, mas aun contra la de los Gentiles. Que Xenofonte dize (referido por Plutarco:) que mas deuiamos acordarnos de Dios en esse estado; para q̄ assi en las tribulaciones nos socorriessè. Pero sospecho, q̄ si agora como a los pinos no nos huierã sacado la grosura (q̄ en ellos es causa de q̄ se sequè, quãdo es mucha) quedaramos totalmẽte arruynados cõ la misma abundãcia. ¶ *Serapio*. Concedo os esto; pero si aqui nos quitã lo necessario. ¶ *Alber*. Raras vezes tiene vn rico su patrimonio todo en cãsos, y assi no se ha d.

conceder

conceder esta proposicion. Basta que os conceda, que le dexé la fortuna algun genero de pobreza, y quando ahi quede, veamos si le ha hecho intolerable injuria. Que si consultaramos à Juuenal, esto respondiera: que no ay genero de crimen y maldad en que los Romanos no pequen, despues que dexaron la pobreza. Entraron las riquezas en Roma con los triumphos de Scipion Asiatico, y de Manlio Volson: pero de mano en mano sembraron su veneno, hasta que acauada la antigua generosidad, no tuuieron empacho, de sufrir la horrible tyrania de Tyberio, la bestialidad de Caligula, y la crueldad de Neron. Y aunque mataron à muchos; mas hizieron en ello las mugeres, que los hombres; mas los barberos, que los mismos Romanos: y assi por el contrario sentido, o efecto, auemos de esperar: que este trabajo sera medio, para que nos exercitemos, y conozcamos la virtud. Si los bienes recibimos con cara alegre, porque los males no? Pues salen de mano de adonde realmente no pueden ser males; sino que no los acauamos de conocer, y assi los juzgamos por tales. Dos prouechos hallo yo, que haze la pobreza, hombres agiles, y animos intrepidos. Embiaronle los Samnites gran copia de oro à Fabricio, para que adornasse su casa (y esto en pago de grandes beneficios recibidos) tocase Fabricio los pies, los ojos, y las manos, y dixoles: en tanto que yo rija estos miembros, no me faltará lo necessario. No veys lo que se promete este Capitan con la agilidad? Que engendre coraçones heroycos, digalo Alexandro; pues preguntando vn dia á los Scitas (que eran pobrissimos:) que de que mas temian. De que se nos cayga el cielo, respondieron. O nunca imaginada respuesta, y digna de la grande soberuia con que la preguntò aquel Principe. Y aun con el mismo Alexandro sucediò aquello del Sol, que le obligò à dezir: Sino fuera Alexandro quisiera ser Diogenes. Dierale materia

Dialogo de consuelo por la

para esto algun rico? No por cierto. No veys que animo de la pobreza? ¶ *Serapion*. Esta es mucha Filosofia. ¶ *Alberto*. No es posible conuenceros sin ella; y mas llevando siẽpre en vuestro fauor tanto oro y plata, como lleuays. Pues à fe que si la vieran aquellos nuestros primeros Principes en los officios baxos y obscenos en que oy se ocupa, auiendo sido el precio de su inuencible sangre y vida; que no se como lo lleuaran. ¶ *Serapion*. Pues esta misma quexa no la tuuo tantos años ha ya Plinio de sus compatriotas? ¶ *Alberto*. Y aun por esto à ellos entonces, y à nosotros agora nos han sido quitadas. O dichosos tiempos en que a los nobles solos les era licito vna ração y vn salero: no trato de los canticos de Oracio, dignas Apologias de la pobreza. Maldito oro (dize Policides) o maldita plata, principe de los males, destruydora de la vida, que todas las cosas hazes dificiles, y siendo enfermedad contagiosa, todos te dessean: o pluguiera à los Dioses, que nunca te huieramos conocido. Metal abominable le llama Apuleyo. Y Seneca dize: que da mayor tormento al possedor quando la alcança, que quando la busca. O hambre sagrada del oro, à que males ay (dize Virgilio) à que no fuerces los coraçones de los mortales. Llamale à esta hambre sagrada: para dar à entender, que han de huyr los hombres della: assi como recelan tocar las cosas sagradas. O trabajo infructuoso (dize vn Sabio) pues por mucho que seas, no se puede comprar con ti vn adarme de Ingenio.

§. V.

S*erapion*. Poco à poco Alberto, que antes todo me parece à mi que lo facilita el oro. Y o no se esse Filosofo en que pensaua, quando escriuiò, lo que agora acabays de dezir. En vna inexpugnable fuerça, preguntò Felipo padre

de Alexandro: si podria entrar vn jumeto cargado de Oro, y quando le dixeron que si, nuestra es, dixo. Y que no facilite el Oro? ¶ *Alberto.* A hi esta la verdad, que para que la facilite, en todo os pone dificultad. He llegad vos a los palacios de esos Principes, que cosa ay mas llana, que ver vno de los que administran justicia, pues han de ser a todos comunes, segun el dicho de aquella vejeuela al mismo Felipo, que deziamos (aunque otros lo refieren de Demetrio; y pudo ser, que a ambos succediesse): no queriendo oyr vna queixa, le dixo: Dexa de Reynar, pues no oyes. Con todo esto es necessario muchas vezes comprar la entrada, y por aquel interes, se haze dificil, lo que naturalmente va con el Imperio. Luego bien dixo Policides: que todo lo haze dificil. Pero dando de mano a esto, poned vos de por medio la modestia, campea vn poco el amino, y la paciencia, que en nosotros es el goernalle de la naue; y en la opinion de Ciceron, vn voluntario, sin sufrimiento de las cosas arduas, y dificiles, por razon de lo honesto; y quedaremos conformes. Porque todas las virtudes morales, se ordenan a vn bien, que es conseruar en su fuerza la razon contra los impetus de las passiones, y estos officios haze la paciencia. ¶ *Serapion.* Esta mas propriamente es tolerancia, y su origen Griego, porque Tolmao, quiere dezir, sustener, y esta fue en la que se singularicaron los Gentiles, Mario, Silla, Felipo, y otros. Y della dixo Annibal, que no ay cosa que no venciessse, si perseveraua. ¶ *Alberto.* Si por a hi lo lleuays, tampoco essa es tollerancia, sino perseverancia, y le llaman las Griegos Macrothomia, que es lo que nosotros dezimos loganimidad. y yo no trato sino de la paciencia, de aquella que dixo vn santo: que deue llamarse charidad, y aun martyrio; pues solo con ella se podia llegar a merecer la corona del; a mas que la charidad.

Dialogo de consuelo por la

en rigor, paciencia es: diferenciase de la tolerancia en el objeto, y de la longaminidad en la esperanza. Pero la verdad es, que ellas son tres, aunque à mi proposito vna; la qual es rayz y guarda de todas las demas virtudes; con ella lo poco luze; porque sus efectos son de alegria, y no quita la corona de oro en la cabeça el dolor della, ni aprouecha el dinero para la tristeza del animo y fosiiego de la vida. Apartad vn poco los ojos de los males, y fixaldos en los bienes: no hagays como las ventosas, que sacan de la carne la peor sangre, ni como aquel mercader de Chyo, que vendia el buen vino, y se beuia lo peor. Y preguntadole à vn su siervo; porque le dexaua. Porque (dixo) porque teniendo bienes, buscava males. Perdiò vna heredad Aristipo, y lamentauase mucho vno, que solo tenia vn horreçuelo: y enfadado el Filosofo le dixo: no lloras tu, que no tienes mas de vna heredad, y quieres que lllore yo, que me quedan sin esta quatro? Podriamos dezir oy algo desto, sino que como los niños que juegan con los trabajos, en quitandoles vno, arrojan los demas, y lloran. Por vna poca de perdida, damos con la paciencia y animo en el suelo, que exandonos cotidianamente. ¶ *Serapion*. Vna pieça os pareçelo que perdemos, pero que es lo que nos queda? ¶ *Alberto*. Pero que es lo que no nos queda. Vos teney honra, y esto en ciudad insigne, que añade calidad, como dize Plutarcho, el otro amigos, aquel casamiento, y cada vno si lo considera mil grandes bienes. Antipatre Tarsiese (referido por esse autor) dize: que estando para morir, no quiso dexar de contar, entre los demas, vna nauegacion prospera que hizo de Cicilia á Athenas. Bolued los ojos à essas prosperidades passadas, y dilatad la esperanza para las venideras: gozaos que viuís, que estays sano, que podeys mirar al Sol, que no ay guerras, que se os dexa harar la tierra, nauegar los

mares, y vltimamente que nos es licito hablar, y callar, negociar, y tener ocio. Y para que lo estimeys esto, pensad, quanto lo dessean, y a los que les falta, y lo que vos sentiriades, si careciesse de esta facultad. Dize Boecio: que quanto mayor contradicion sufre el vencedor, mayor virtud enseña, que casi siempre la fortuna es contraria à la verdad. Mas para animaros, poned los ojos en otros miserables, y juzgareys os por felice. Oyò dezir Socrates à vno de sus amigos, que estaua la ciudad cara: porque valia vna mina (lo que agora seria cien Reales) la medida del vino precioso de Chyo, y à tres minas la purpura: pero asiendole de las manos lleuò, donde se vendia la harina, y dixole: veys aqui la Emia (que seria como nuestras hanegas) y no vale mas de cinco Obolos, moneda de poco precio: luego barata esta la ciudad. Si se ha de viuir con la opinion (dize Seneca) nunca seremos ricos: pero si con la naturaleza jamas pobres. Passaua Socrates por vna plaça de feria, y viendo tantas mercaderias (como espantado) dixo: ha de quantas cosas no tengo necesidad. Poned los ojos en estos mendigos, y considerad: que la pobreza de suyo no tiene cosa fea; si ella no vino por vanidad, couardia, pereça, intemperancia, o luxuria: que en tal caso, aun no tener piedad de los tales parecio à Plauto, que es culpa digna de ser purgada con sacrificios. Quando esto os canse, poned los ojos en vn lisongero, acomodado mas con viuir con la vida agena, que con la suya propia; y vereys, que no es mala vuestra suerte. No la pongays en lo mas caro, en los Principes, en los Reyes, acomodados à vna mediania, que reformando por esse camino vuestros gastos, escusaremos gran suma de dinero, que sale cada año del Reyno, ya con las perlas, y joyas, ya con los diges y perfumes, juguetes, vidrios, y otras quinquilleras de poca, o de ninguna sustancia: que co-

Dialogo de consuelo por la

mo estan en poder de estrangeros lo venden caro; y siendo las mas vezes precio de la deshonestidad, y la luxuria, no se repara en el gasto, ni se considera el precio: y finalmente desfead poco, porque despues con qualquier cosa os contenteys. No veys que lo contrario es flechar el arco, poniendo vn harado por saeta? No parezcays à Dionisio, que no contento de ser el mayor tyrano de su tiempo; porque no fue mejor Poeta que Filoxeno, y no yguale à Platon en eloquencia, al vno desterrò en las Latorias, o canterias, y al otro vendiò por esclauo, y le embiò desterrado a la Isla de Egina. Si no os ha quedado tanto, o no pudieredes rehazerlo con el tiempo, no por esso lo ha de pagar la salud, y aueys de estar melancolico. Hazed como los diestros pintores, que encima los colores, y matizes obscuros y tristes, ponen otros alegres y claros. Muriosele vn hijo à Anaxagoras, y al que le lleuò la nueua, respondiòle: ya yo sabia que mi hijo era mortal. Esto no quedò en memoria para marauillarnos, sino que si vos perdeys, y toda España las riquezas y hazienda; que digamos, que sabemos tenerlas, pero no seguras: y dilatarando desta manera el animo, venceremos la fortuna, y no andaremos con aquel temor seruil, nacido de codicia de la hazienda. Que no tuuieron otro aquellos perfidos; que dezian: vendran los Romanos. Que al justo no le ha de entristecer cosa que le acaecière. Los trabajos son como perros; si huys, os siguen, y si los seguis, huyen. ¶ *Serapion*. Mal puede huyr alguièn de su sombra: todos los trabajos nos rodean, y quereys que viuamos? ¶ *Alberto*. O valame Dios, y si el cuerpo llamase al animo (como dezia Democrito) à juycio, y le acusasse de mal gouierno, como le condenaria. Si yo he prouado; que esta calamidad cae mas en ricos, que en los pobres, y que no ay rico que solo en censos tenga su patrimonio, y que si se modera al que le queda me-

nos, sera suficiente: de que os afligis? En que puesto estaua la superfluidad: quien se entrara en la cocina de vn Principe, y en vna parrochia pobre, no juzgàra del exceso de ministros, y abundancia de manjares la diferencia de los gastos. Dezia bien Caton: que el mucho cuydado en la comida, era grande descuydo en la virtud. Pues auiendo se cõuertido esta hazienda en contrarios vfos, de para que nos la dieron, justo castigo ha sido, que nos la quitassen. El Angel que lleuò a sido à Abacuch, para dar de comer à Daniel, muy bien pudiera darselo como à Elias, pero quiso enseñar a los ricos las obligaciones que tienen: y aun porque no dudassen, que tanta era, le afo de los cabellos; dándonos à entender: que por lo menos lo superfluo, y lo que nos sobra. Gastauase ya mas por la opinion, que por la razon. Que para exceder a los yguales, y ygualar con los superiores, así en esto, como en los vestidos y luxurias, se empeñauan, y vendian mayorazgos y vinculos. Y no ay hoy mal tan malo, como el que nace de la semilla del bien corrompido. Pues el remedio depende de la templança, y esta esta en nuestra mano, prometernos denemos, lo que dezia tambien Caton: que administrando su hazienda con la parsimonia y agricultura, viuia del cansado: porque la vna ofrecia los alimentos, y la otra el como auia de vsar dellos.

S. VI.

S*erapion.* Parece segun esto que quereys dezir, que nos Sauemos d hazer labradores. ¶ *Alberto.* Estarnos hia muy mal esso? Si por este camino se reparasse esta falta, y llegassemos à conseruar la mediania (que estimaua Solon en tanto, pues juzgaua por beato, al que bien y virtuosamente viuia, y de lo externo tenia medianamente) bueno seria. Pero boluiendo a la Agricultura: Xenofonte la alaua, y prefiere à

Dialogo de consuelo por la

todo otro exercicio. Della sacaron a los Fabios, Curcios, Lentulos, y aun las mismas legumbres, prestaron nombre a estas familias. No trato de los jardines de Cyro, Semiramys, Adonis, Alcino, y otros: solo de aquellos, que se ocuparon mas en lo vtil, que en lo aparéte: de aquellos, a quié no pudo Sylla dezir, que no eran honrados, auindose hecho ricos, en poco tiempo sin herécia. De aquellos trato: que dexando la rustica esteua, vencieron con animo robusto Galos, Cartaginenses, Parthos: y otras barbaras naciones (no faltandoles por esto, como a nosotros la salud). Y no se en que se topa, que los mánjares comunes, retienen el apetito dentro los terminos naturales, ni alcanço, porque enfadandonos las mugeres que se adereçan; entregamos nuestros mánjares en manos de los cocineros, para que lo hagan, o mas propriamente, para que los encāten, y echi cen; pues dellos cobra fuerças, la deshonestidad: que para mi todo es vno, que me mueua el apetito la vista, o que le provoque la abundancia (esto es a muy buena cuenta): por que pensar, que alguien se abstiene, es engaño. Son como los Athenienses, que dezia Demades: que siempre determinauan la paz enlutados. Abstienense quādo estā enfermos: y son como los marineros, que cargando mucho el nauio, siempre hā de estar dando a la bomba, y sacando las aguas que han entrado. Al fin de parecemos todo poco, resulta la dificultad del consuelo: pues en verdad que me parece a mi: que los cielos, y los hombres, han juzgado esta nuestra era por la mas felice, y menos enteresada: porque la grandeza desta obra, ha dexado a muchos Monarchas atonitos, y ha preualecido en nuestro Principe, aquello que dezia Demosthenes que los buenos, siempre han de emprender grandes hechos, y con generosa esperança, sufrir lo q̄ Dios diere, si bien las ocasiones de los peligros, afligen la consideracion, y mucho mas, con la presencia dellos. Porque

no solamente (en la opinion de Tucidades) turban la memoria, pero tambien el juycio y denuedo. Y assi perficionar vna obra tan insigne, lo ha sido mas, que echar los Gerionnes de España, y limpiar el mundo de tyranos, que es lo mas que hizo Hercules. Y cotejando victoria con victoria, muy mayor lo es la del Cõsejo, que la de las armas. ¶ *Serapion.* A buen punto auays traydo esta consideracion, si la malicia y demasiada licencia del pueblo no huiera puesto la lengua en la obra: y los justos rezelos y providencia insuperable canonicandola por falsos temores y rumores, no dignos de tan grande demonstracion: porque ni las conjuraciones de estos, ni la copia de los que passauan à Africa podia ser de algun cuydado, teniendo España tan soberano Imperio. ¶ *Alberto.* Fiera bestia es el pueblo, como dezia Demostenes; pero gloriosa hazaña aquella, que para ser tenida por tal, no necessita de aplausos; mas ella de suyo se engrandece: y no figo esta opinion, porque me parezca que se deua huyr el aplaudido; sino porque no ay mejor espejo, ni mas glorioso theatro para la virtud, que la propria conciencia. Pero miserable suerte es la de los Principes, como dezia Domiciano: porque jamas son creydos en las conjuraciones, hasta despues de muertos. Falsos temores dezis. Temor ya auemos dicho lo que es: y esta obra à estado tan lexos del, como muestran las circunstancias della. Los efectos del temor son pereça, verguença, terror, pabor, y otros. Qual (dezidme) de estos efectos ha tenido? No ha resplandecido en esta aquella Asphalia, que dizen los Griegos: que es vna virtud de animo generoso; el qual despues de auer preuisto con prudencia todo lo que deue considerar, queda libre de sollicitud, y aparejado à sufrir por su decoro qualquier dolor y muerte: si por cierto. Dezia Socrates: que la fortaleza era vna cierta ciencia, o pericia de prevenir, que exdiametro esta

Dialogo de consuelo por la

opuesta al temor. Pues no es esta con la que nuestro Principe ha mostrado vn singular esfuerço? ¶ *Serapion*. Poco a poco, que no todo esfuerço es fortaleza, ni todo hombre esfuerçado, es fuerte: porque esta palabra, Fortitudo, se toma en dos maneras: la vna se llama fortaleza moral, y la otra natural; la natural se diuide en dos partes: la vna es, la que en Latin se dize Robur, como la de Milon, que lle bava vn buey en hombros, y la otra procede de la complexion natural, que produze inclinaciõ de acometer obras arduas, y de mucha dificultad, aunque sea en notable peligro: y desta naturaleza es la fuerça del Leon, y aun de algunos hombres: y esta se llama audacia; que en opinion de Aristoteles es contraria a la verdadera fortaleza. ¶ *Alberto*. Ya yo se que la verdadera fortaleza es la moral; y que essa consiste en vna entereza firme, y estable animo, sin deffalssiego, ni turbaciõ en la persona, que ni el ingenio se confunda, ni las fuerças se cansen, o inclinacion de cosas altas, y desprecio de las humildes, como quieren otros. Pero no quiero engolfarme en estos mysterios, sino responderos: que es justo dar credito a los fieles auisos, a las demonstraciones publicas, y a los discursos prudentes. Los legisladores Griegos, enseñando quan grande auia de ser el cuydado, en preuenir lo futuro, y en conseruar lo presente: establecieron graues penas, contra el que en la guerra perdiese el escudo, y no se acordaron de la lança, ni espada. Buen exemplo tenemos en Cesar, acerca del desprecio de los auisos; pues le hallaron la cedula de los conjurados en las manos, despues de muerto.

§. VII.

¶ *Serapion*. Antes que profigays vuestro gallardo discurso querria que advertieseys lo que el prudente Sophocles: que la subita persuasion, es guia para la maldad; y aun Planco

quiso persuadir a Marco Tulio; que el creer de ligero, mas se podria llamar hierro, q̄ culpa. ¶ *Alberro.* Aunque esto es verdad, bien entendeys Serapion, que en los principios se hã de preuenir, y remediar las desordenes pequeñas: que de vnos vaporcillos, que sin sentirse, suben poco a poco, se engendran despues horribles rayos, fieros relampagos, y monstruosas piedras. Exemplos nos son desto la vna y otra Alemania, Francia, y aun Inglaterra; y es cierto, que la costumbre compete con la naturaleza: y vnid vos mala costumbre, con mala naturaleza, como en estos barbaros, y mirad si se deuia temer con justicia. Y vn delicto muchas vezes cometido, y no castigado, engendra animo en el agressor, y desprecio de la persona, à cuyo cargo esta el castigo: y de aqui nació a los Mosinos (ciertos pueblos de Afsia) tener animo, para matar à sus Reyes, y a los sucessores de tenerlos presos, y no gouernando a su gusto castigarlos con hambre: insulto tal, que se precio Alexandro de Berille à castigar en persona. Estos han traçado diuersas conjuraciones, dispuesto no pensados medios, y todo contra la Real Corona; mirad si ha estado en su lugar el castigo? En Aragon no vimos el Rey que tenian señalado, los priuilegios que entre ellos despachauan? Y vltimamente sabemos que pagauan tributo al gran Señor en cada vn año; que hasta lucidar esto, llegó la admirable diligencia del Doctor Miguel Santos de san Pedro, dignissimo Inquisidor de aquellos Reynos. Si bien yo os confieso, que sobre todas estas causas ha leuantado la cabeça, y echado el resto el zelo de la Religion Catholica, y el amor verdadero de la patria, ambas virtudes heroycas y diuinas, y que en vn mismo grado las ponen las historias Sagradas. Este ha yguinaldo al que tuuo Elias, y al de aquel famoso Principe, que hasta los huesos de los Sacerdotes de los Idolos quemò sobre los

altares

Dialogo de consuelo por la

altares de sus sacrificios. Ha sido 'espíritu verdadero de Fernando, execucion, y animo de Carlos , y vltimamente consejo, y deliberacion del gran Felipo, que con soberano impulso, a arrebatado entre todos los Reyes de la tierra el titulo de Prudente, y como tal ha tenido. execucion felice. Que el derramamiento de sangre, de tanta gente barbara no era tolerable medio, para vn Principe santo, pio, y religioso: y creo, que se ha ponderado el pro, y contra, desta tã graue machina, con notable consejo: y que se ha puesto mas tiempo, de lo que pensays en la resolucion. Que si esto huuiera sido executado por algun Principe blando , y de poco brio en resistir, pudierase temer; porque los tales, con facilidad siguen el parecer ageno: como el cuerpo en fermo, que con qualquier pequeña ofensa, padecen mutacion. Pero esto ha sido executado por vn Principe de pen samientos altos, aplicado a empressas magnificas, y de la e-xecucion, y pecho que auemos señalado. Por ventura, esto no lo dessoè aquel gran Rey don Iayme, el conquista-dor; aquel que fue conocido por el valor, y piedad, pues cõ ella edificò dos mil Iglesias, y con el vencio treynta bata-llas campales? Este pues, no auiendo podido executar esta expulsion, en las vltimas palabras que dixo al Principe don Pedro, entregandole aquella sangrienta, y vencedora espa-da, se lo exortò, diziendo: que en tanto que en su Reyno durassen, serian enemigos perpetuos; pues tantas vezes auia intentado reuelarse contra el, siendo tratados, tan be-nignamente: y en los venideros siglos (le dixo) si quedan en tre nosotros, haran lo mismo. Ha se verificado bien , esta prophesia? hemos lo visto, y tocado con las manos, en nue-stros dias? que podeys dezirme? ¶ *Serapion*. A aquellos viuian en su propria secta, y por no tener vassallos infieles, era ju-sto: pero estos que estauan baptizados, no me parece que se deuian aborrecer, ¶ *Alberto*. Pero tanta mayor obligaciõ

tenian

tenian nuestros Reyes de aborrecerlos, quanto yo siento mas la injuria que me haze el domestico, que lo que me haze el enemigo: porque la mayor traycion es la que se haze sobre amistad, y vno de los mas estrechos vinculos, es el de vna misma religion. Pero quien mejor que todos en aquel tiempo los conociò, fue aquel santissimo Vicario de Christo Clemente Quarto, q̄ en vna graue y santa carta q̄ le escriuiò, le exorta à su Expulsion. No el provecho (dize el Pontifice) ni proprias comodidades os derengan, o amantissimo hijo; mirad que criays vna ponçoñosa serpiente en vuestro seno, q̄ digo serpiente, vn inextinguible fuego, q̄ podria abraçar à toda España. y mirad, q̄ es poca prudencia tener tan cerca vn tan cruel enemigo, que abris la puerta a los murmuradores; que digan: que los venceys, los conseruays, y que para conseruarlos los venceys, no lleuando solo por blanco la honra de Dios, sino vuestro provecho. Otras muchas cosas dize cõ espíritu Prophetico este Pontifice, q̄ por no cansaros las dexo; cõcluyendo: q̄ ha sido generoso y santo el animo de nuestro Principe, y en vn tan duro punto el mas bien, fiel, y alegremente obedecido de quantos Reyes ha tenido el mundo: y no obstante esto, le tengo gran lastima, pues se ha de medir al gusto de tantos: y en esto los particulares son de mejor condicion que los Principes: porque mas facil cosa es, obedecer a la voluntad de vno solo, que en dar al paladar y gusto de tantos: y assi deuemos de tenerles lastima. Y sino huiesse premios correspondientes al trabajo, cierto que seria intolerable. Y tengo para mi, que le esta aparejado vno muy grande à nuestro Principe por tan magnifica obra; que tales han de ser las de los Reyes magnanimos en las entradas de sus Reynos: y este para ser al justo ha de ser eterno. Platon la bienauenturança de los Reyes infiere, que ha de ser mayor que la de los particulares, pues es

notorio, que à mayor virtud, mayores premios se deuen: y aueriguado que la virtud de los Reyes excede en sumo grado à la de los particulares, y entre los otros el nuestro virtuosissimo. ¶ *Serapion.* Todo esto os lo concedo assi: pero como de aqui le resultã dos daños, el vno por el generoso pecho con que les ha dado todos sus bienes, que es de dinero; y el otro la falta de la misma gente, no dexara de sentirlo. ¶ *Alberto.* Quanto a lo primero, era digna de su animo y religion essa liberalidad, y assi no da pena: q̄ el Rey, o ha menester hazienda para si, para la guerra, o para hazer mercedes: para si su proprio patrimonio le basta: para hazer mercedes, el vso de la hazienda destos barbaros se le ha renouado, digo respecto de los que viuiã en lugares Reales: pues para la guerra, como tiene seguridad de nuestros animos, por el consiguiente tiene por suyas todas nuestras haziendas. Que el Principe no ha de hazer officio de guardar dineros. Quarenta millones dexò Sardanapalo a los que le mataron: y ochenta Dario a Alexandro que lo vencio, y echò de su Reyno. En los Principes la Auaricia les quita de la mano el instrumento de la virtud, y la materia de la gloria.

§. VIII.

¶ *Serapion.* Necesario es que el Rey tenga dinero, para qualquier suceso; porque el ruydo de las armas por lo ordinario suspende los tratos, y correspondencias. ¶ *Alberto.* No estoy bien con essa opinion, si excede a la mediocredad. Al pie de ochenta millones dexò Tyberio, y Caligula los gastò en vn año. El verse con mucho dinero algunas vezes incita à empresas mayores que las fuerças, y aun à aborrecer la paz. Harto desto se ha visto estos dias en los designios de esse Principe, cuya muerte ha sido tã des-

graciada. Téga el Rey sus reditos en pie, y corra como quisiere; que no ha de hazer lo que don Alonso el Segundo Rey de Napoles, que daua puercos a criar à sus vassallos, y si se les morian los obligaua à la paga dellos. ¶ *Serapion.* Augusto Cesar dinero guardaua, y daua con intereses y con fianças: y Antonio Pio y Alexandro Seuero Emperadores le prestauan à cinco por ciento. ¶ *Alberto.* Todo esto no dize con la Monarchia y animo de España. Y a lo segundo que vos dixisteys, de la gente en el paragrafo pasado, para que era vtil? No a la guerra, ni a la religion, pues que falta haze? ¶ *Serapion.* Para la agricultura, que quien tiene abundancia de gente, la tiene de todas aquellas cosas, à que se estiende la industria humana. ¶ *Alberto.* Dos cosas se consideran en la gente, el valor, o la multitud. El valor para nosotros no era la multitud? verdad es: pero dezidme, es felicidad tener multitud, especialmente de gente ruyn y baxa? ¶ *Serapion.* Y si antes era España tenida por esteril, por la poca gente, que sera agora? ¶ *Alberto.* Aunque pocos, seremos cõformes, y en la conformidad esta la parte mas principal de la fortaleza. Tendremos (como dizen) las espaldas seguras. Pues el Señor ha trocado las manos como dixo el Sabio, librando al justo, y entregãdo al impio. Solo quiero aduertiros; que no os curara vn Medico de vna graue enfermedad, sin vna purga amarga, o vn cauterio fuerte: q̃ esta peligrosissima no tenia otro remedio. Muy bien podia matar Dios à todas las serpientes que affligian à su pueblo, y no quiso, sino que sintiessen este trabajo, y que mirando la que mandò hazer de metal curassen; para tenerlos deste modo à raya. Difícil y duro era esto, pero promete seguridad eterna à nosotros, y a los venideros siglos, y la gente la aprobechara Dios: que si no se sacan del Reyno las materias crudas como lana, los oficiales se vendran à el, de essa forma se aumentaran.

Dialogo de consuelo por la

¶ *Serapion.* Que ay fino que todos se cassen , para multiplicar. Licurgo ordenò: que a los que no lo fuesen los echassen de las fiestas publicas, y que desnudos en el inuierno, los lleuassen por las calles, y plaças, y que si erã viejos, que no los honrassen los mancebos. Y para mayor facilidad ordenò: que se cassassen sin dote. ¶ *Alberto.* Desuanecerse es pensar introducir essa opinion : pero ni aun por cassarse todos pienso que se aumentaua España : porque de la comodidad de la criança de los hijos , depende su conseruacion; y bien vemos , que vale mas el cuydado del hombre en el multiplicar las berças, y lechugas ; que la fertilidad de la naturaleza en las ortigas, y otras plantas . Y aunque las lobas , y ossas paren mas hijos de vn parto que las obejas: sin comparacion se matã mas corderos que ossos , ni lobos. Los Turcos, y Moros, gozan muchas mugeres, y nosotros no mas de vna, y con todo esso es mas poblada la Christiandad, que la Turquia. Creedme que el contento ha de suplir à todas essas faltas ; exercitense los que quedaren en la virtud , crie sus hijos como expuestos à los temores que dezis, y quedara todo reparado: por que la costumbre puede mucho. Dos perros enseñò Licurgo, vno a la caça, y otro a la cocina; y para preuar lo que podia el vso, presentes ambos en la plaça de Lacedomonìa, echò vna liebre, y sacò vna olla: en verdad que el vno acudio a la olla: pero que el otro corrió tras la liebre. Es la costumbre segunda naturaleza : sea buena la doctrina , la erudicion prudente , que los otros bienes humanos, son pequeños. La nobleza se hereda de los passados , la hacienda es possession de la fortuna , que muchas vezes (como agora) à nosotros la quita , y da à los que no la esperan : La gloria , y honra , cosa insigne , pero inconstante ; la hermosura , sobre la qual ay siempre contienda , es don precioso , pero breue : la salud admirable

prenda, pero mudable : la fuerza y robustez , dignas de vn noble desseo , pero la enfermedad , o vejez la marchitan y lleuan. Afsi que en las cosas de aqui que son nuestras, la doctrina y ciencia es bien inmortal : porque de todos los bienes de naturaleza los mas dignos son el entendimiento y la razon: especialmente, que estas prendas, ni el tiempo, ni la guerra, ni otra mudança alguna los dislustra. Preguntó Demetrio à Stiltron (saqueada Megara :) si auia perdido algo de sus bienes? Nada por cierto (dixo el Filosofo :) porque la guerra ningunos despojos saca de la virtud. Y aun parece que corrobora este pensamiento, lo que respondió Socrates preguntado : que le parecia de la grandeza del Rey de Persia: no se (dixo) hasta agora, que tanta virtud y doctrina tiene. De manera que estos Filosofos en la virtud del animo pusieron la felicidad. ¶ *Serapion.* El cuerpo no come con estas virtudes. ¶ *Alberto.* Notable vicio es la gula , y no affige Dios con hambre el animo del justo (dixo vn Sabio :) pues no se , porque el solo leuanta la cabeça en todo este discurso, y contradize estas mis proposiciones , siendo el , el que entorpece el ingenio , quita las fuerzas , abreuia la vida , o por lo menos nos haze delicados; nace del la soberuia, la presumpció, la temeridad, la ignorancia, y la vana gloria : que es , para lo que se querria esta hazienda. Y he notado , que siendo el hombre, el que mas pequeña boca tiene entre todos los animales , es el que mas come , y el que mas cuydado pone en ello. Dezia Caton : que yua mal de la Republica , donde valia mas vn pescado que vn buey. Pero dexandolo , no me podeys negar , que desto no resulta el viuir con ygualdad : porque toda esta Republica si se considera , se ha hecho vn cuerpo , que es la suma felicidad. ¶ *Serapion.* No lo quisiera yo tanta : porque me parece , que le podriamos dar oy contento à Platon , que aborecia el oyr dezir

esto es tuyo, y esto es mio: porque nadie piense, que podria dezir tal. ¶ *Alberto.* Los buenos al passo que lo son, son poderosos (dize Boecio:) hermosa manera de ygualdad. Pero, o ella es buena, o mala, no sigays extremos: si buena, porque no la probays? y si mala, como la dessean tantos y tan grandes Philosophos y Santos? Acuerdome que respondiendole Solon à vna carta de Pysistrato que le lleuaua; dizele: Solon à Pysistrato salud. Alli desseo passar la vida, donde se passè con ygualdad y leyes comunes: no amo la tyrania; mas confieso, que de todos los tyranos tu eres el menos aspero, alegrate. Y el mismo Solon à Creso Rey de Lydia concluye con esta resolucion. Pues porque la auays de temer, o despreciar? ¶ *Serapion.* Mucho la amays, ya yo se, que no lo puede negar, que conserua las Republicas. ¶ *Alberto.* Y aun en Italia se platica por razon de estado. ¶ *Serapion.* Razon de estado, pues dexo mi discurso y callo.

§. LX.

Alberto. Confieso que dezis bien; pero por vltima resolucion quereys ver, como ha andado aqui la poderosa mano de Dios. Considerad, que para que la Iglesia llegasse à gozar la paz que tiene, à padecido grandes trabajos y amarguras: que fue lo q̄ dixo vn Santo; que la que nos dexò Christo, luego la hizieron sus enemigos amarga: y aun muy amarga con las persecuciones que padeciò de tantos Decios, Neronos, y Dioclecianos: pero jamas llegò al vltimo grado de amargura, hasta q̄ fue perseguida de estos barbaros hereges: q̄ à boca llena puede dezir: veys aqui en la paz mi amargura amarguissima: y teniendo Dios ofrecido, q̄ las puertas del infierno no preualecerian contra ella; de creer es, q̄ ha buerto por su autoridad, trocado su reposo, y vltimamente dexadola segura. ¶ *Serap.* Ha tãtos años q̄ padecia estas

calamidades que parece que le eran conaturales, y que si
fuera lo que vos dezis, ya ha muchos años q̄ se huviera con-
cluydo con ellos. *Alberto.* Pues sabeys vos, que huviesse
lleuado estos las medidas de sus maldades? o que se huviesse
se cumplido el numero de los que dellos Dios tenia pre-
destinados: que quereys poner la mano en esso? *Serapion.*
No se yo tal: pero bien se, que es necesario el fuego, para
purificar el Oro, y que con la compañía destos luzia mas la
Religion, y era materia para nuevos meritos. *Alberto.*
Que lexos vays de dar en el blanco de la verdad. No so-
lo de la gente vil, y baxa creyeron los Griegos, que de-
uian apartar sus hijos: pero aun de los Enanos, y contra-
hechos: y aun Octauiano Cesar se espeluznaua en ver-
los. Platon no quiere que oyan los niños cuentos, ni pa-
trañas; ni que se les muestren supersticiones de vanas ve-
jeçuelas: pues quanto menos lo deuemos de querer en no-
stros? Que por no ver las suyas, ni oyrlas; deuemos deffender
su segregacion. Vltra de que jamas ha permitido Dios:
que infieles, y Catholicos estuuiesse mezclados largotiẽ-
po al principio del mudo. En el origen de todos estos pue-
blos no andauan jugando con los Idolillos de barro, que el
mayor dellos hazia: y luego no cuydò Dios de que se ferra-
rassen? La compañía de los Egipcios, no conociò que cosa
era para los suyos, y tratò de diuidirlos luego: y aun en-
tãdo captiuos en Babilonia, q̄ contiendas tenia entre si las
Angeles (por no constarles de la volũtad de su Dios) viendo
el daño, y prouecho de entrãbas las dos gẽtes? Siẽpre Dios
se ha preciado tener cuydado cõ nosotros. *Serapion.* Ya yo
no tengo puerta por dõde escaparme, pero ni cãpaco a nos-
os queda esta vez, no ay difugio ni euasion; q̄ condescerme
aueys forçolamẽte el notable daño de la perdida de todas
aquellas almas, que baptizadas morian antes de tener
vfo de razon, y estas eran infinitas: y por sola esta causa

Dialogo de consuelo por la

se les auia de remitir mucho. ¶ *Alberto.* No es necesaria grande retorica para responder à essa objecion: y si en vna ciudad que nacieran mil no se baptizauan sino vno, y esse se le baptizauan mil vezes, y rayda y labada la Chrisma le circuncidauan alegres, obseruando siempre esse mismo estilo: que me direys? ¶ *Serapion.* Que es posible? O maldad exquisita, o inuencion y traça Diabolica. ¶ *Alberto.* Estos pues son, y esta es la gente que con justissimo titulo y causa han expelido nuestros Reyes. Contra estos nuestra serenissima Reyna, bien como otra Sephora, viendo el Angel indignado cõtra su esposo (q̃ en el no ay materia de indignaciõ) pero viendole enojado cõtra todos nosotros, acudiò luego a sus pies, procurando remediar la causa de su justa indignacion, y viendo que eran los sacrilegios y abominaciones destos barbaros, solicitò su Expulsion, quitandoles la presa, que puesta entre sus dientes, casi la tenian por cierta; procurando que su Magestad imitasse à aquel santo, pio, y valeroso Rey, que echò de su Reyno los afeminados, y le purgò de Idolatrias: y nadie mas afeminados que estos viles, pues alguien dellos en la Republica Christiana no hazian obras de varon, como tratando de su utilidad diximos: antes sus ocupaciones eran obscenas y baxas. Vltra de que pocos, o ningun sacrilegio escapò del justo y merecido castigo. Y aun entre los mismos Gentiles, que exemplo son Cambyfes (que como dize Estrabon Creteense quemaua hasta los templos) muriò apeãdose, trauesado con su misma espada: Xerges que robò el templo de Apolo à manos de vn su sieruo: Breno Capitã de los Frãceses a las suyas proprias: Lepyo y los dos Pompeyos miserablemente. Y assi Serapion creed, que ha sido inspiracion diuina, preuencion admirable, resolucion magnanima, y aquella prouidencia que dixeron los Poetas ser hija de Dios. Y si es verdad lo que Chilon dize, que acude segun

la virtud q̄ ay en el animo: manifestamente se ve, ser esta gr̄ade, por ser la de nuestro Principe excessiua. Y si la prudēcia semeja mucho cō la prophecias, por q̄ ambas preuienen lo venidero: esta lo ha sido de la felicidad q̄ nos esta aguardando; y no ay cosa en toda ella, que no lo manifieste, y diga. Pero no confidereys sino sus viages. Ocho, o diez mil hombres, recogidos a la voz sola de vn desualido Capitan, o guia, hecho pastor de hombres (titulo que Homero dio a los Reyes) que no con esquadrones lucidos, o Tercios reforçados, sino con vn baston debil, cubria las campañas de gente. Y tal vez en vna tropa destos, caminauan tres, o quatro mil Iayanes, bastantes a conquistar vn mundo; todos humildes, todos rendidos. Que expectaculo este? Que humanas fuerças aplacaron estos animos expelidos de su naturaleça, de sus casas, de su patria, perdidas sus haciendas, sus mugeres, y hijos, expuestos por mil causas a la incomodidad de los caminos, a la larga, y dudosa nauegacion, a los peligros del mar, al mal hospedage con que temian los recibirian: pues es cierto, que de quatro partes, han perecido las tres. Y mas no veys como ha afsistido aqui la poderosa mano de Dios, acostumbra a deshazer soberuios, y veys como son obras desnudas suyas? Pues si poneys los ojos en los Españoles desposeydos de los bienes, y considerays su obediencia, y general alegria, a quiē no admira? Ea ya a consolaos, que consolado, y alegre queda el artifice que haze vn vaso de Oro, o plata que le dieron, aunque le cobre su dueño, pues le paga las hechuras: y aun a v̄ezes se alegra, de que se lo lleue, por cobrallas. Y pues del q̄ os encomēdarō a vos, teney labrados t̄atos vasos, y aueys vsado t̄a cōpuestamēte, creed que se os pagarā las hechuras en el cielo: y que no se os haze agrauio en boluerlo a cobrar: desta manera lucirá toda. ¶ *Scraption.* Dura cosa es hablar con el vientre (que como dezia Caton) no

Dialogo de consuel por la

tiene orejas, y al justo es final de sermon este. ¶ *Alberto.* Serrialo si quedaseys reducido. ¶ *Serapion.* Confieso que lo estoy, y aprueuo quanto aueys dicho; y protesto que sino estuuiera hecho lo instara y persuadiera por quantos medios me fueran posibles: pero satisfare al cansancio que por mi aueys recebido, en darme à entender esto, con rogar à Dios por la felicidad de nuestros serenissimos Principes, que tanto han procurado nuestra paz, con tanto detrimento suyo, y con ser perpetuo esclauo vuestro.

*

Alauado sea el santissimo Sacramento.

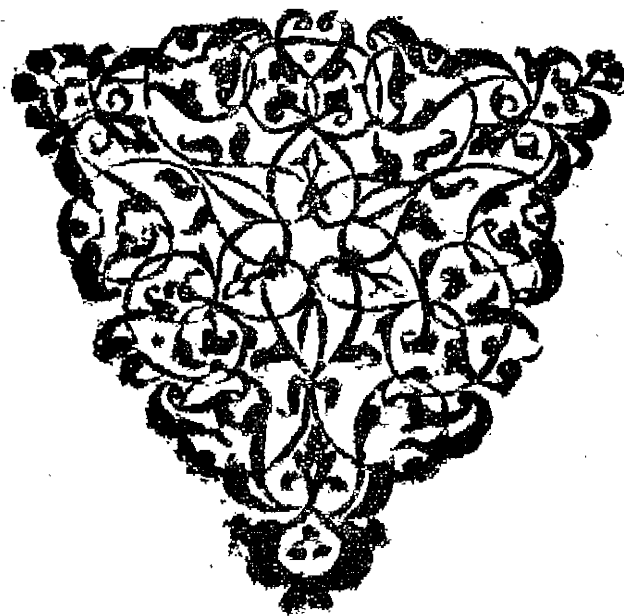


TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA ME-

morable Expulsion, y justissimo
destierrro de los Moriscos de
España.

Primera parte.

Capitulo Primero. Los medios que Luzifer paso por las siete Edades del mundo, para pervertir al hombre y hazerle caer en errores y heregias, Fol. 1.

Capit. 2. Prosigue la materia del antecedente, con las persecuciones de la Iglesia. fol. 4.

Capit. 3. De los que comunmente dan de ojos en la heregia. Porque grados saben á su perdicion. Y con que señales vendremos a conocer al herege. fol. 8.

Capit. 4. Los medios que tiene Dios para extirpar las heregias: y diuersos auisos de Santos, para que nos apartemos los Catholicos de la comunicacion de los hereges. fol. 11.

Capit. 5. Prosigue la materia del antecedente: y los daños que de no apartarse sobreninierõ en diuersas partes del mundo. fol. 14.

Capit. 6. Los nombres que las Diuinas letras dan á los hereges: lo que han impugnado en nuestra Fe: y como son causa de las turbaciones de las Republicas. fol. 17.

Capit. 7. Prosigue con notables exemplos la materia del precedete. fol. 20.

Capit. 8. Señalados beneficios que hizo Dios á los Principes zelosos del culto Diuino, y q̄ trabajaron en la extirpaciõ de las heregias, y expulsion de los enemigos de la Religion Catholica. fol. 23.

Capitul. 9. Prosigue con notables exemplos la materia del precedente. fol. 26.

- Capit. 10. Del nacimiento, costumbres, y muerte del embaydor y falso Propheta Mahoma. fol. 30.
- Capit. 11. Prosigue la materia del precedente. fol. 32.
- Capit. 12. Como los Halifas Alarbes trabajaron en apoderarse del señorío de Asia, Africa y Europa: y el estrago que hizieron en el mundo por salir con ello. fol. 35.
- Capit. 13. De la inuasion de España por trayciõ del Conde don Julian. fol. 39.
- Capit. 14. De la poca fidelidad que guardarõ los Moros à sus Principes: cõ vna copia de carta, embiada por el Pontifice Clemente IIII. al Rey de D. Iayme, para que los expeliera de sus Reynos. fol. 42.
- Capit. 15. Las diligencias que hizieron los Reyes de España, en la conuersion de los Moros de ella, y lo poco que aprouecharon. fol. 46.
- Capit. 16. Del Baptismo, y Expulsion de los Moros de España por el Emperador Carlos Quinto: y el sentimiento milagroso que hizieron por esto nuestra Señora de Tobet y el santo Sepulchro del Carmen. fol. 46.
- Capit. 17. De las inteligencias y tratos secretos que los Moriscos temian cõ los infieles de Africa, y lo que desto resultó. fol. 53.
- Capit. 18. De las Diligencias que el Prudente Felipo haze, por reducir à la Fè Cotholica los Moriscos de España, y las noudades que sucedieron por esto. fol. 57.
- Capit. 19. y vltimo. Del leuantamiento atentado por los Moriscos de Aragon: la inquietud que causaron en el Reyno: y como su Magestad ordena desarmarlos. fol. 60.

Segunda Parte.

- C**apitulo Primero. Que mysteriosamente se tañe la Campana de Villilla en Aragon como otras vezes: dando auiso del leuantamiento de los Moriscos de España. fol. 66.
- Capit. 2. Que el mal proceder de los Moriscos da ocasion ha que algunos aduirtiesen à su Magestad: que cõuenia expelerlos de España. fol. 69.
- Capit. 3. Que prosigue la materia del precedente. fol. 72.
- Capit. 4. Respuesta q̄ da el Beato F. Luys Beltran al Duque de Najera: y vn

- papel que el Patriarca de Valencia embió à su Magestad à cerca de esta materia de los Moriscos. fol. 74.
- Capit. 5. Prosigue el Patriarca sus discursos. fol. 79.
- Capit. 6. Respondele al Patriarca: y à instancia de su Magestad hizo otro papel de mucha importancia. fol. 81.
- Capit. 7. Prosigue el Patriarca sus discursos. fol. 85.
- Capit. 8. Prosiguiendo el Patriarca sus discursos, responde à dos dificultades grauisimas. fol. 90.
- Capit. 9. Del atentado lenantamiento por los Moriscos de Valencia, cõ las sospechas que huuo para creer, que entraron en el los Moriscos de Castilla, y Aragon. fol. 93.
- Capit. 10. Por particular Breue de la Santidad de Paulo Quinto, y orden de su Magestad huuo junta de Obispos en Valencia, para tratar de proposito la conversion de los Moriscos. fol. 97.
- Capit. 11. Ciertos Moriscos tratan la prodicion de España: descubrense en Aragon parte de sus tratos: alistanse los de Castilla: echán algunas fuertes, para saber el fin de su empresa: y vienelo à entender su Magestad. fol. 101.
- Capit. 12. Dase principio à la Expulsion de Valencia: apercivuese armada: veense juntos el Virrey, Patriarca, y don Augustin: reme los Moriscos su daño: y la jornada de D. Luys Faxardo contra los vageles de la ensegnada de Tunex. fol. 104.
- Capit. 13. Aloxa se la armada por las costas de Valencia: causan sospecha en el Reyno: nombra el Virrey Comissaros: escriue su Magestad à la Nobleza: y publica se el Bando. fol. 108.
- Capit. 14. Efectos del referido Bando: principio de su execuciõ: fortificanse muchos Moriscos en la Muela de Cortes: nombran Rey, y otros movimientos. fol. 112.
- Capit. 15. Prosigue la materia del antecedente: rindense los Moriscos del Alabuar: y dase fin à la Expulsion de Valencia. fol. 117.
- Capit. 16. De la Expulsion de los Moriscos de los Reynos de Murcia, Granada, Xaen, Cordova, y Sevilla, con los de Hornachos. fol. 120.
- Capit. 17. Dase principio à la Expulsion de los Moriscos del Reyno de Ara-

T A B L A.

- gon y el memorial que sus Diputados presentaron á su Magestad. fol. 123.
Capit. 18. Prosigue la materia del precedente. fol. 128.
Capit. 19. La Instruccion que su Magestad embió al Virrey de Aragon para dicha Expulsion. fol. 132.
Capit. 20. Ordenase el Bando de la Expulsion con todos los requisitos y excepciones. fol. 136.
Capit. 21. Los efectos que hizo el Bando generalmente en el Reyno con la Instruccion y execucion de los Comissarios. fol. 138.
Capit. 22. Prosigue la materia del precedente. fol. 141.
Capit. 23. Parte del Bando de las dos Castillas, Mancha, y Estremadura. La aprouacion de los Moriscos, que auian de quedar, por ser verdaderos Christianos: y vn caso horrendo sucedido á vn Morisco de Aragon. fol. 143.
Cap. 24. Pruena largamete la justicia y equidad de dichos Bãdos. fol. 145.
Capit. 25. Prosigue la materia del precedente. fol. 148.
Capit. 26. Prosigue y da fin á la materia del precedente. fol. 151.
Capit. 27. El derecho que su Magestad guardò en la Expulsion, suma breue de las causas que tuuo para ello, y parte de los generales ritos y supersticiones de esta gente. fol. 155.
Capit. 28. y vlt. Pronosticos antiguos y modernos de la declinacion general de la secta de Mohoma, y libertad de Ierusalem y Tierra Santa. folio. 159.



TABLA DE LOS AVTO- RES QUE SE CITAN EN TODO ESTE libro de la Expulñon.

Escritura Sagrada.

G enefis.
Exodo.
Leuitico.
Numeros.
Deutheronomio.
Reyes.
Eldras.

Pfalmos.
Hieremias.
Baruch.
Amos.
S. Pablo.
S. Pedro.
Apocalipfis.

ESCRITORES SAGRADOS CATHO- licos y Gentiles, por su Abecedario.

A.

A Bulense.
Abulcazim.
Abulmazar.
Alberto Magno.
Alfonso de Castro.
Alexandro Obispo de Alexandria.
Alexandro de Ales.
Almoyno Paritense.
S. Ambrosio Doctor.
Anibal Raymundo.
S. Antonio Magno.
S. Antonino de Florençia.
D. Antonio Augustin Aragonés.
Antonio Possuino.
Aristoteles.
S Athanasio.
S Augustin Doctor.

Cælestino Pontifice.
Cælio Pollion.
Cæsar Baronio Cardenal.
Christiano Maffeo.
Ciceron.
S. Clemente Papa.
Comestor.
Cornelio Muso.
S. Cypriano.
S Cyrillo Alexandrino Carmelita.
S. Cyrillo Hierosolimitano Carm.

D.

S. Damaso Papa.
Decretales.
D Diego Dauila.
Diego de Payua.
F. Domingo de Soto.

E.

S. Epiphanio.
S. Euagrio.
S. Eulogio.
Eusebio Cæsariense.

F.

Fabio Paulino.
Fortalitium Fidei.
F. Francisco Ximenez Patriarca.

B.

Baptista Fulgoso.
S Basilio Carmelita.
Blas Viegas.
Burgease.

C.

Carlos Sigonio.
Cayetano Cardenal.

T A B L A.

Francisco Nauarro.

G.

Garcia de Loaysa.
 Gaspar Escolano.
 S. Gelasio Papa.
 S. Geronymo Doctor.
 Geronymo Zurita Aragonés.
 Geronymo de Blancas Aragonés.
 Gildas.
 Glicas.
 S. Gregorio Papa.
 S. Gregorio Nazianzeno.
 Gregorio Cedreno.
 Gregorio Turunense.
 Guillermo Pariente.

H.

Harmano Dalmata.
 S. Hilario.
 Historia Griega.
 Hugo Victorino.

I.

Iacobo de Valencia.
 Iamblico.
 F. Iayme Bleda.
 S. Ignacio.
 Ioachin Abad.
 Iosepho Escaligero.
 Iosepho Iudio.
 S. Irineo.
 S. Isidoro.
 S. Iuan Chrysostomo.
 Iuan Trithenemio.
 Iuan Echio.
 D. Iuan de Ribera.
 Iulio Capitolino.

L.

Lactancio Firminiano.
 B. Laurencio Iustiniano.
 S. Leon Papa.
 F. Luys de Leon.
 Luys de Marmol.
 Luzido Samartheo.

Lucifero Calaritano.

Lybio.

M.

P. Maluenda.
 Maestro de las sentencias.
 Marfilio Facinino.

N.

Natalis Comès.
 Nicolas Sandero.
 Nizeforo Calyxto.
 Nizetas.

O.

Obregon.

P.

Paulo Orofio.
 S. Pedro Damasceno.
 Pedro Aliaco.
 Pedro Gregorio.
 Pedro Mathiu.
 Pedro Aznar.
 Plarina.

R.

P. Ribadeneyra.
 D. Rodrigo Arçobispo.
 Rodrigo Costa.

S.

Seuero Sulpicio.
 Sexto Aurelio.
 Siluestro Meucio.
 Sixto Senense.
 Sozomeno.
 P. Suarez.

T.

Tacito.
 Theodoro Studense.
 S. Thomas de Aquino.
 Thomas Vualdense Carmelita.
 Trebellio Pollion.

V.

Valerio Maximo.
 Volaterrano.

L A V S D E O.